

“Granada adquiere una importancia nueva, no sólo desde el punto de vista turístico sino pedagógico”



Carlos Ferrater

Arquitecto responsable de la ampliación del Parque

El arquitecto catalán Carlos Ferrater (Barcelona, 1944) es el artífice de la ampliación del Parque de las Ciencias de Granada, obra emblemática en la que ha colaborado también su equipo granadino, formado por Eduardo Jiménez Artacho – “es el alma de este edificio, de esta aventura en realidad”– y Yolanda Brassa. Ferrater ha realizado los proyectos de numerosos edificios singulares –3 manzanas en la Villa Olímpica de Barcelona, el Hotel Rey Juan Carlos I o el Palacio de Congresos de Cataluña– y de investigación, lo que le ha valido fama internacional; sin embargo, es ésta la primera vez que realiza un museo de ciencia. En su opinión, su obra más reciente es “un parque de las ciencias del siglo XXI, diferente a otros parques de ciencias que estamos acostumbrados a visitar y con mejores condiciones”.

Patricia Balbontín

— ¿Por qué es éste un proyecto tan singular?

— Principalmente por su ubicación, en Granada, una ciudad espléndida, al borde del Genil, con una geografía magnífica, con Sierra Nevada de fondo. En esa localización, una cubierta de más de tres hectáreas de extensión, 30.000 metros cuadrados, ya es un aliciente enorme. La segunda característica que lo diferencia es el programa museístico. Es un programa muy nuevo que, más allá de lo habitual, nos enfrenta a nuevas tecnologías, pero también a las ciencias sociales, a las ciencias de la vida. Yo diría que es un Parque de las Ciencias con un matiz mucho más avanzado. En cuanto a contenidos concretos, tenemos un pabellón de

prevención de accidentes laborales, un pabellón dedicado a la biomedicina, el pabellón de Al-Andalus, la Galería Cultural, el Auditorio... en fin, un programa fantástico.

— También se caracteriza por sus formas geométricas tan especiales. ¿En qué ha basado su diseño?

— Sin duda es un edificio con un carácter muy contemporáneo que se configura como una manta topográfica que va planeando sobre el territorio. A partir de ahí, surgen varios planos: el del suelo, en el que la gente se va moviendo entre las fisuras de un edificio con forma de mano abierta. Entre esas fisuras de los dedos se va moviendo la gente para distribuirse por todo el edificio. También es destacable el gran espacio comunitario central, lugar de encuentro para el visitante. A partir de esa zona, a través de planos inclinados, puedes acceder a otro plano, el de las plantas superiores. Y sobre todo ello planea una cubierta unitaria, como de escamas, que se va plegando y formalizando grietas por las que entra la luz. Cada pabellón tiene una configuración y altura diferente y, por tanto, la cubierta se adapta camaleónicamente a las necesidades de cada ámbito, lo que le da esa forma tan orgánica.

— ¿Se ha preocupado por la sostenibilidad?

— Totalmente. El edificio se ha hecho con un único material, GRC, que le otorga unidad y coherencia. A ello se le suma una cubierta doble, una de energía solar y otra, más abajo, que recoge el agua de lluvia y que aísla climáticamente al edificio. En realidad, los materiales vienen, en gran parte, de reciclado. Ahí están el cemento, el GRC, las virutas de madera compactada, etc. Es, en definitiva, un edificio que requiere muy poco mantenimiento, sostenible y que se alimenta de energías alternativas. Además, ofrece al visitante la alegría y la luz que ya tiene la ciudad y a las que sólo hay que mostrarles el camino de entrada al edificio. Definitivamente, éste es un Parque de las Ciencias de nueva generación.



— La modestia de los materiales, opuestos a la suntuosidad. ¿Se trata de una decisión arquitectónica o una razón presupuestaria?

— Hay una primera decisión arquitectónica de que el edificio sea muy sobrio. El interior, de hormigón pulido y madera reciclada, ofrece una sensación de sobriedad absoluta pero también le da un tono amable y cálido muy necesario. La sobriedad, por otra parte, es propia de los tiempos que corren y muy necesaria en los edificios públicos.

— Una iniciativa curiosa ha sido la posibilidad de ver en directo el transcurso de las obras a través de la web del Parque

“Responsables de otros museos de ciencias de otras partes del mundo que han visitado el Parque han quedado impresionados y han comentado que es el mejor museo de ciencia que han visto nunca”

de las Ciencias. ¿Ha vertido la ciudadanía opiniones al respecto?

— Nosotros hemos seguido el transcurrir de la obra a diario desde Barcelona, y la página web nos servía para, desde aquí, desde Barcelona, comprobar el día a día del trabajo. De hecho, las imágenes nos han servido para revisar algunos detalles.

Y respecto a la población, ha sido impresionante ver cómo los días de puertas abiertas miles y miles de personas visitaron las instalaciones. Yo estuve con el presidente Chaves, la presidenta del Consorcio y el alcalde de la ciudad visitando las instalaciones y comprobé el buen recibimiento de los visitantes al edificio. También en esa visita estuve con responsables de museos de ciencia de otras partes del mundo y estaban tan impresionados que comentaron que era el mejor museo de ciencia que habían visto nunca. Desde el punto de vista popular, la acogida ha sido una maravilla. Y cuando el museo esté a pleno rendimiento, la ciudadanía se sentirá realmente orgullosa de su Parque de las Ciencias.

— ¿Ha sido fructífera la colaboración con el Consorcio, integrado por diversas instituciones?

— En este caso, ha sido una maravilla. Tanto la Junta, a través de Cándida Mar-



tínez, hasta ahora presidenta del Consorcio, como el propio director, Ernesto Páramo, y su equipo han facilitado nuestro trabajo mucho. Decía Mies Van der Rohe que detrás de todo buen edificio hay un buen cliente, y esto es lo que ha ocurrido en el Parque de las Ciencias. La buena dirección política desde la Junta, como técnica desde la propia dirección del museo, ha sido fundamental

— ¿Cómo repercutirá la ampliación del Parque de las Ciencias en la ciudad de Granada?

— Yo creo que muchísimo y por muchas razones. Primero, porque el Parque de las Ciencias ya por sí solo atrae muchas visitas no sólo de Granada y Anda-

lucía, sino también de toda España. Pero también juega un papel importante su conexión con la Alhambra. Gente de todo el mundo viene a visitar la Alhambra. Yo mismo he visto, cuando viajo a Granada, aviones completos de turistas japoneses que vuelan por la mañana desde Barcelona a visitar la Alhambra y que vuelven por la noche. Con este nuevo Parque, esto cambiará y la gente podrá pernoctar para visitar al día siguiente también el nuevo Parque de las Ciencias. Granada adquiere una importancia nueva, no sólo desde el punto de vista turístico sino pedagógico. Es una nueva forma de aprender. Además, la galería de clases, seminarios, congresos, etc. Y el Auditorio le da amplias posibilidades al museo. ■

“Respecto a la respuesta de la población, ha sido impresionante ver cómo los días de puertas abiertas miles y miles de personas visitaban las instalaciones”

